

# El privilegio de pertenecer a María

*De la audiencia extraordinaria de Pablo VI en el Centenario del Instituto – 15 julio de 1972*

*Queridísimas hijas en Cristo,*

La celebración de una fecha tan importante para la vida de vuestro Instituto no puede limitarse a la simple contemplación retrospectiva de un luminoso pasado. Hay que mirar al presente. **¿Sabrá responder vuestra Congregación a la llamada de la Iglesia en la atormentada hora que vivimos? ¿Con qué medios hará que la primitiva vitalidad de la robusta cepa plantada por vuestros santos Fundadores continúe floreciendo en toda su plenitud? Para estos interrogantes, hijas mías, no hay más que una respuesta,** que explica la extraordinaria fecundidad del pasado y asegura infaliblemente a vuestro Instituto su vitalidad para el porvenir: la santidad.

Esto significa para vosotras asegurar la primacía de la vida interior, aun en medio de vuestras actividades educativas, caritativas, misioneras, sin temor a que disminuya vuestro dinamismo apostólico, ni a veros en la imposibilidad de dedicaros plenamente al servicio de los demás. Significa amar la pobreza, el espíritu de sacrificio, la cruz y, sobre todo, **el compromiso especial, por vuestra parte, de reproducir en vuestra vida de piedad y de apostolado los ejemplos de un amor que adora y que actúa en María Santísima Auxiliadora.**

¡Cuánto nos gustaría que se conservara entre vosotras, en todo su primitivo frescor, ese carácter marcadamente mariano que constituye en todas partes la nota inconfundible de la espiritualidad de las Hijas de María Auxiliadora! **Tenéis el privilegio de pertenecer a una familia religiosa que es toda de María y que todo se lo debe a María.** ¿No es acaso vuestro Instituto el monumento vivo que Don Bosco quiso erigir a la Virgen, como señal de imperecedero agradecimiento por los beneficios de Ella recibidos? **Sí, queridas hijas, mientras sepáis aprender, en la escuela de María, a dirigirlo todo a Cristo, su divino Hijo, mientras tengáis la mirada fija en Ella, que es la obra maestra de Dios, el modelo y el ideal de toda vida consagrada, el sostén de todo heroísmo apostólico, no se secará nunca en vuestro Instituto esa fuente de generosidad y de entrega, de interioridad y de fervor, de santidad y de gracia** que ha hecho de vosotras tan preciosas colaboradoras de Nuestro Señor Jesucristo en la salvación de las almas.

Esto es lo que la Iglesia espera de vosotras: no frustréis sus esperanzas, más aún, superad sus propias esperanzas.

## **Para reflexionar y orar**

- ¿Cómo es la “temperatura” de mi amor a María? ¿Un amor tibio o un amor ardiente?
- ¿Cuáles rasgos de María me estoy esforzando por imitar en esta época de mi vida?
- Ejercicio espiritual: recorro las etapas principales de mi vida y de mi vocación y pido la gracia de reconocer en ellas la presencia de María... Adopto el hábito de concluir la jornada con un pensamiento de gratitud, no solo a Dios, sino también a Ella..

María Auxiliadora, tú eres de verdad mi dulce Madre, mi Maestra, mi Auxilio Poderoso. Te agradezco porque me has elegido como hija. Te confío a tus cuidados maternales todo aquello que soy y que poseo. Haz que cada uno de mis gestos y palabras puedan transparentar tu amor tierno y fuerte de Madre. Amén.